

Usted está aquí: [POLÍTICA Y SOCIEDAD](#) »[Vida Diplomática](#)»

Una Ventana al Mundo. Desde México

Escrito por [Embajador Antonio Pérez Manzano](#)



En esta última colaboración escrita del año que termina, me gustaría compartir algunos aspectos positivos de nuestro país. No es fácil decir lo bueno, cuando somos testigos de hechos sangrientos que empañan la visión de la imagen de México; cuando la sociedad no encuentra la dirección correcta hacia dónde dirigirse, así sea para protestar o reclamar, o bien, mantener su seguridad o forma de vida, no hay mucho de positivo por destacar.

Yo me sigo preguntando: ¿En qué etapa de la historia reciente perdimos el rumbo? Los políticos, gobernantes, historiadores, educadores, analistas internacionales; así como especialistas en aspectos económicos, sociales y culturales; nos hacemos la misma pregunta. Llegamos al colmo cuando ni siquiera los guías espirituales, han podido responder y resolver ese enredo en el que nos encontramos.

Dicha situación nos ha hecho caer en el catastrofismo, en los peores calificativos como sociedad, como nación y como Estado. Por otra parte, ¿se podría sostener que, en realidad somos el peor país del mundo, como muchos nos quieren hacer aparecer? ¿Acaso debemos seguir el juego de sectores interesados en destacar solo lo negativo de los mexicanos? La auto-denigración y el negativismo, son actitudes que se contagian, sobre todo como antes se dice, al no encontrar respuestas satisfactorias ante los graves problemas que enfrentamos.

¿Hasta dónde nos arrastrará esta vorágine de hechos reprobables desde todos los puntos de vista? ¿Tenemos un tope o un límite para decir que ya basta? Ahora bien –siguen las

interrogantes-, ¿cómo recomponer la confianza, la sensación de seguridad y en general la buena imagen que en algunos momentos hemos mostrado al mundo?

Está claro que el que esto escribe no tiene las respuestas, por lo que las preguntas anteriores quedan abiertas para que nuestros lectores puedan opinar y ofrecer soluciones serias y razonadas. Mientras tanto, siento mi deber mencionar que no todo está podrido en nuestro país y que hay hechos rescatables, tanto del pasado, como actuales. Un ejemplo de lo anterior, ha sido: la realización de los recientes Juegos Centroamericanos y del Caribe, celebrados hace apenas unos días en Veracruz.

Como el lector se imaginará para organizar una competencia deportiva que involucra a 31 países de la región, se requiere de mucho trabajo, desde la presentación de la candidatura para ser sede, hasta la construcción o remodelación de las instalaciones deportivas y demás infraestructura para alojar a los visitantes y finalmente, un cuidado esmerado para que las competencias se desarrollen conforme a los reglamentos, en paz y armonía. Gracias al trabajo conjunto y coordinado, de autoridades, organizaciones civiles, voluntarios, árbitros, jueces y sobre todo, la población, los resultados deportivos, culturales y de convivencia, pueden calificarse como altamente positivos. Desde el punto de vista del desarrollo deportivo, se destaca el rompimiento de más de 40 records de la competencia subregional y se observaron avances importantes en varias disciplinas y en algunos países de América Central y del Caribe.

Dentro de este panorama observamos una mancha: destaca el silencio de los agoreros del desastre, debido a que pocos medios de comunicación mostraron interés en hacernos partícipes de esa fiesta deportiva fraternal. Prefirieron dedicar mayor tiempo y espacio a las catástrofes que venimos padeciendo.

Nos hubiera venido bien que, como un bálsamo refrescante y relajante, constatáramos en vivo los momentos de gloria de nuestros esforzados deportistas que se prepararon durante mucho tiempo para darle satisfacciones y orgullo a nuestro país.

Asimismo, los sectores oficiales involucrados dejaron ir una excelente oportunidad para promover el deporte nacional, para mostrar a niños y jóvenes que, con trabajo, disciplina, labor de equipo y con la observancia o respeto de las normas y reglamentos de las distintas competencias, se puede alcanzar la meta, que es posible triunfar en forma leal, respetando a los otros competidores. Estas son enseñanzas de vida, de las que estamos tan necesitados.

Por otra parte, el mercantilismo deportivo -que solo le da valor a las medallas de oro-, afirma que la hermana República de Cuba fue la ganadora de los XXII Juegos Centroamericanos. Felicitaciones para ellos. Para nosotros, debe privar el sentimiento de que quien ganó fue la fraternidad olímpica, la amistad limpia y desinteresada que se va creando entre los deportistas, entrenadores y directivos participantes. Todos ellos disfrutaron de la hospitalidad de los mexicanos y, además de los premios obtenidos,

seguramente se llevaron recuerdos gratos en virtud de dicha convivencia.

Veracruz es ahora ejemplo de cómo con trabajo, organización y buena voluntad, se puede ofrecer lo mejor de nosotros mismos y además, obtener buenos resultados en los diferentes deportes en los que se participó. Los 115 medallistas de oro de la delegación mexicana han tenido amplio reconocimiento por sus merecidos logros; pero no podemos dejar de lado o en el olvido a los 106 que obtuvieron medalla de plata, ni a los 111 que alcanzaron la de bronce. Todos ellos se prepararon a conciencia, se vieron sometidos a fuertes entrenamientos y ofrecieron su mejor esfuerzo durante la competencia; por lo cual se les debe otorgar también el mayor reconocimiento. Para mí sería más justo que, para determinar al ganador general de una justa deportiva como la que se comenta, a cada medalla se le otorgara un valor determinado, por ejemplo: 3 puntos por cada medalla de oro; 2 puntos por cada medalla de plata y, 1 punto por la de bronce.

En los juegos deportivos a que arriba me refiero, participaron 12 países que no obtuvieron ninguna medalla de oro y de acuerdo con la contabilidad actual, ¿su participación no tiene ningún valor? Algunos cosecharon medallas de plata y de bronce, pero para los encargados de computar los resultados parecería que no existieran. Este asunto es algo pendiente que debe corregirse para estimular la competencia y el desarrollo del deporte.

Volviendo al asunto de recuperar la confianza en nosotros mismos, viene al caso citar un pensamiento del científico y pensador Albert Einstein, que nos alienta: *“Hay una fuerza motriz más poderosa que el vapor, la electricidad y la energía atómica: La voluntad.”*

Estimados lectores, los invito a que en estos días festivos reflexionemos sobre lo que queremos para nuestra familia, para nuestros amigos y para todos nuestros semejantes. Ya es hora de levantar la cara ante el mundo y realizar acciones que nos lleven a la solución de los problemas. Todos podemos aportar algo.

Finalmente, comparto con ustedes un pensamiento del filósofo moralista Williams Bernard:

“Nunca una noche ha vencido al amanecer y nunca un problema ha vencido la esperanza.”

¡Feliz Navidad y un mejor Año Nuevo!